

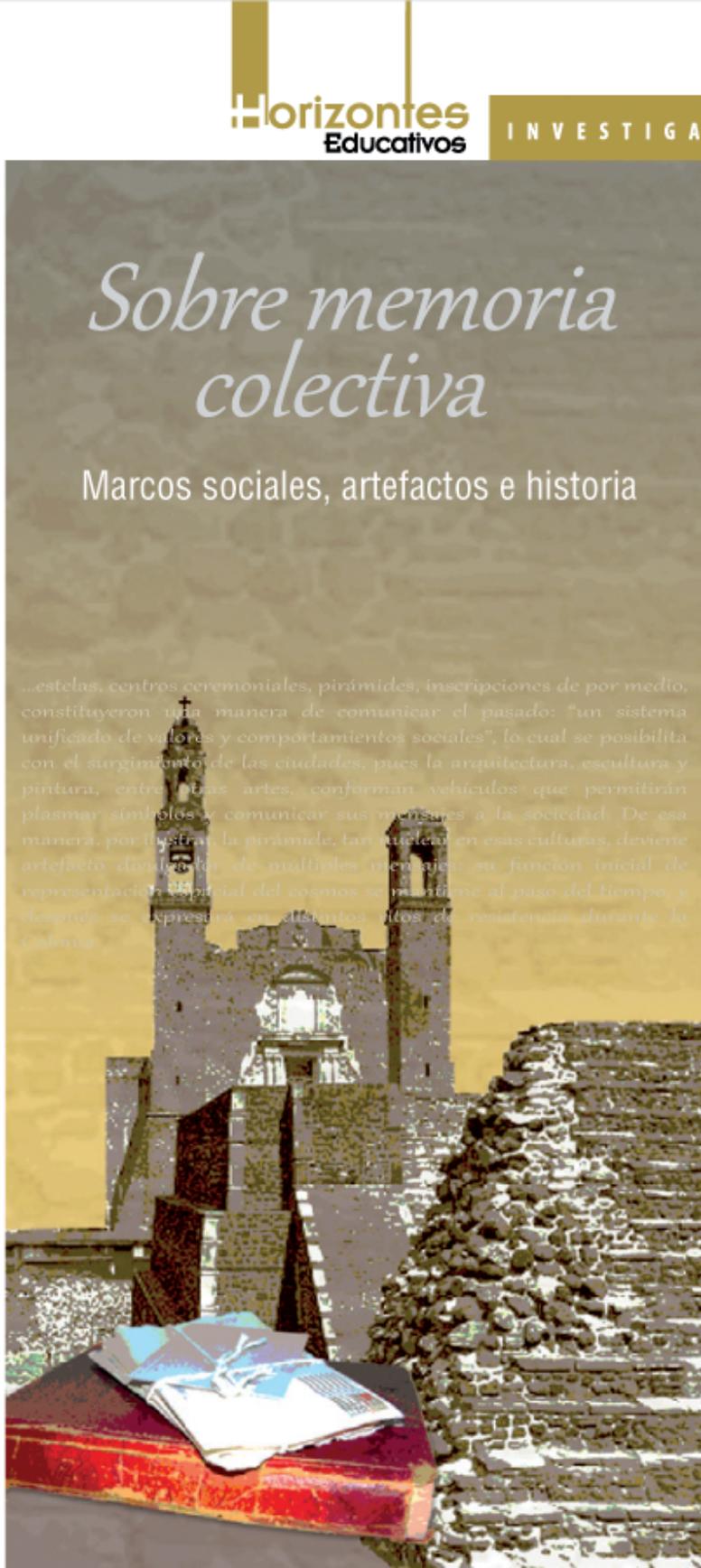
Sobre memoria colectiva

Marcos sociales, artefactos e historia

...estelas, centros ceremoniales, pirámides, inscripciones de por medio, constituyeron una manera de comunicar el pasado: "un sistema unificado de valores y comportamientos sociales", lo cual se posibilita con el surgimiento de las ciudades, pues la arquitectura, escultura y pintura, entre otras artes, conforman vehículos que permitirán plasmar símbolos y comunicar sus mensajes a la sociedad. De esa manera, por lo tanto, la pirámide, tan típica en esas culturas, deviene artefacto divisorio de múltiples mensajes: su función inicial de representación espacial del cosmos se mantiene al paso del tiempo, y después se expresa en distintos ritos de resistencia durante la Colonia.

JORGE MENDOZA GARCÍA

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL



Sobre memoria colectiva.
Marcos sociales, artefactos
e historia

Sobre memoria colectiva.
Marcos sociales, artefactos
e historia

Jorge Mendoza García

Sobre memoria colectiva.
Marcos sociales, artefactos e historia
Jorge Mendoza García

© Derechos reservados por el autor Jorge Mendoza García
Esta edición es propiedad de la Universidad Pedagógica Nacional, Carretera al Ajusco número 24, col. Héroes de Padierna, Tlalpan, CP 14200, México, DF
www.upn.mx
ISBN 978-607-413-208-3
ISBN Obra completa 978-607-413-153-6

BF378	
S6.5	Mendoza García, Jorge
M3.7	Sobre memoria colectiva. Marcos sociales, artefactos e historia/Jorge Mendoza García. --México: UPN, 2015. 250p. (Horizontes educativos)
	ISBN 978-607-413-208-3
	1. Memoria - Aspectos sociales
	2. Memoria colectiva - I.t. II Serie
MITM	
11.02.15	

Queda prohibida la reproducción parcial o total de esta obra, por cualquier medio, sin la autorización expresa de la Universidad Pedagógica Nacional.
Impreso y hecho en México.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	11
I. Idea de memoria colectiva	15
Después: otra memoria.....	15
Al inicio: la memoria en lo social.....	16
Una idea de memoria colectiva	19
II. La contención del recuerdo: los marcos sociales	25
Qué es un marco social.....	25
Otros nombres de los marcos.....	32
Distintos marcos y contenedores	38
<i>Marcos locales.....</i>	<i>39</i>
<i>El lugar de la memoria: el espacio.....</i>	<i>47</i>
<i>El transcurrir de la memoria: el tiempo.....</i>	<i>57</i>
<i>El marco e instrumento mayor: el lenguaje.....</i>	<i>69</i>
Comentario enmarcado final	77
III. El material de la memoria: los artefactos	79
Idea de artefacto	80

Artefactos y memoria colectiva	87
Artefactos varios.....	92
<i>Escritura</i>	93
<i>Imágenes: pinturas y fotografías</i>	98
<i>El cine</i>	105
<i>La literatura</i>	110
<i>Por ejemplo, el arte</i>	120
<i>Los monumentos</i>	123
<i>El viejo y el cuerpo</i>	127
<i>Otros</i>	129
Olvido social: manipulación o destrucción de artefactos	130
Cierre de artefactos	137
IV. La relación memoria e historia	141
Idea de historia dominante.....	141
Historia y memoria.....	144
De la memoria a la historia	156
V. La problematización del pasado y la educación	163
La enseñanza de la historia: el pasado en disputa	163
Otra mirada: relatos distintos, relatos de memoria. Por caso, México...	169
<i>Los relatos locales y cotidianos</i>	176
<i>Un caso, otra mirada: el 68</i>	178
Algunas cavilaciones	181
VI. La guerrilla y la guerra sucia en México: cuestión de memoria colectiva	185
En contexto.....	185
La única opción: las armas	187
El actuar de la guerrilla	192
Reconstruyendo la Guerra Sucia	195
<i>Negar que haya guerrilla: ideologización</i>	196
<i>Dos instancias de represión: la DFS y el Ejército</i>	199
<i>Las cárceles clandestinas</i>	205

<i>La barbarie: la tortura</i>	209
<i>Esfumar gente: desapariciones</i>	212
<i>Expatriar gente: el destierro</i>	215
Aniquilar a la guerrilla	222
Lo sucio y el recuerdo	226
Epílogo de memoria.....	228
VII. CONCLUSIONES Y NUEVA APERTURA	231
REFERENCIAS	237

A Andrea

INTRODUCCIÓN

Recordar es volver a vivir, reza el dicho que en las calles se enuncia. De eso trata la memoria colectiva, esa noción de viejo cuño enunciada por Maurice Halbwachs allá por 1925, que pone el acento en lo significativo, lo relevante de la vida, eso que a la gente le interesa, eso que va constituyendo la realidad de las personas, de los grupos, de las comunidades, de las sociedades, eso que las hace vivir. Lo cual puede explicar porque cuando las personas, las parejas, las comunidades, las sociedades, entran en crisis, no buscan en la historia o en el simple pasado el salvavidas para emerger de ese brete, hurgan en la memoria, se anclan en el significado de un pasado mejor, cuando tenía sentido hacer y vivir lo que se estaba haciendo y viviendo. El sentido del presente se palpa en el pasado, y es que el pasado significativo se trae al presente o, mejor dicho, desde los intereses del presente se recupera cierta traza del pasado. La forma como reconstituimos cierto pretérito tiene que ver con las maneras que la sociedad proporciona a sus integrantes, es decir, son formas sociales las que delinear la manera como recordamos, y lo es al menos de dos maneras posibles. Una, la sociedad, sus grupos, proporcionan recursos, instrumentos, artefactos, materiales y discursos con los cuales se irá trazando la memoria; otra, lo significativo de la vida también se delinea en la sociedad, y es a lo que se denomina marcos sociales.

Y así se va edificando la memoria, los recuerdos. No sólo eso, para que la memoria se mantenga y se comunique, hay que echar mano del lenguaje, de discursos, de narrativas e, importante, de prácticas sociales, como asistir a ciertos lugares, reivindicar ciertas fechas, proponer una cierta placa en un sitio con sentido, etcétera, de esta forma se va construyendo eso que se denomina la memoria colectiva.

Por recuerdo hay que entender una actividad que le otorga sentido al pasado, tal sentido se lo brinda el grupo o la comunidad en la que estamos inscritos, de suerte que el recuerdo social puede entenderse como la evocación colectiva de un pasado común y la conmemoración de acontecimientos que pueden ser previos a la experiencia de cada uno o de la comunidad de pertenencia. De este modo, por memoria colectiva hay que entender el proceso de reconstrucción de un pasado vivido o significado por un grupo o una colectividad. En términos conceptuales ahí inicia la tematización de la memoria. Y lleva ya casi un siglo la propuesta así planteada. No obstante que en algunos círculos y en ciertas décadas dicha perspectiva fue algo relegada, porque otras visiones dominaron al momento de explicar el recuerdo desde la individualidad.

Habrà que reconocer que la versión que en este libro se aborda no es una visión dominante, al menos en el campo de la psicología, cuando se tematiza el recuerdo. La visión que se ha impuesto, durante el siglo XX, ha sido una versión sumamente individualista cuando no biologicista, llegando a reducir el significado de lo recordado al cerebro. En tal sentido, la perspectiva de la memoria colectiva ha sido algo marginal, al menos en el espectro de la disciplina señalada. Es hasta la década de los ochenta del pasado siglo que se reintroduce esta versión, intentando dar cuenta de una serie de eventos que en el mundo se presentaban, especialmente en las convulsiones de las naciones y la desintegración de un pasado impuesto en distintas sociedades, lo mismo en la Europa oriental que en Sudamérica, de tal suerte que puede entenderse que la realidad interpelaba y exigía para su comprensión una visión menos reduccionista que la imperante, una perspectiva más social del recuerdo

que permitiera entender el presente a la luz de re-visitar el pasado. Y es que tratando de encontrarle sentido al presente, se hurga en el pasado, y es eso lo que la memoria trae a colación. De eso trata el presente libro: de cómo se va forjando la memoria en la sociedad, del proceso de reconstrucción de un pasado significativo; habla de los elementos que van conformando la memoria colectiva.

Una idea primigenia de este trabajo comenzó a discutirse hace aproximadamente 10 años, en el Seminario de memoria colectiva y olvido social, que se reunía en la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). En ese espacio de intercambio se delineó un programa de trabajo que pretendía serlo a mediano plazo. Este libro en parte abreva de ese trueque de citas, textos, artículos, novelas, películas, objetos, charlas, libros académicos, tragos y aventuras que conformaron ese grupo de discusión. Con Jahir Navalles, Alfonso Díaz, Valentín Albarrán y Blanca Reguero (como solidaria académica que lo ha sido, y que posibilitó parte de la infraestructura) tramamos una idea y una perspectiva hasta entonces poco visitada en la psicología: la memoria colectiva de manera conceptual, después dando cuenta de los movimientos sociales, especialmente de los estudiantiles (de donde algunos proveníamos), y después relacionándola con el olvido social. Pues bien, a ese colectivo se debe en parte este texto, y a la amabilidad de Pablo Fernández Christlieb quien ha sido gentil al compartir parte de su conocimiento.

La perspectiva de la memoria colectiva es una mirada a la sociedad, y se vuelve sugerente en tiempos convulsos, como los actuales, donde la sociedad se mira a sí misma y trata de encontrarle sentido a lo que va ocurriendo. Para hablar de memoria colectiva se puede hacer de distintas formas, la que aquí se desarrolla es una mirada particular, no obstante la bibliografía que se usa sea de diversas disciplinas, se privilegia la mirada psicosocial y desde ahí se argumenta la memoria.

A razón de ello se plantea de la siguiente manera el libro. Un capítulo inicial en el que se expone la idea sobre memoria colec-

tiva, retomándose los planteamientos de Halbwachs, y se señalan algunos antecedentes de la memoria en sociedad. En un segundo capítulo se desarrolla la propuesta de los marcos sociales, esos que posibilitan que los recuerdos se fijen; se enuncian el espacio, el tiempo y el lenguaje. Especial énfasis se pone en el último, toda vez que es materia central de la edificación de la memoria: el lenguaje es artífice del recuerdo. En el tercer capítulo se desarrolla la propuesta de los materiales con que se forja la memoria, artefactos varios, desde la escritura hasta las imágenes con que se mantiene lo significativo del pasado. En el cuarto capítulo se discute la relación de la memoria con la historia, sus diferencias, sus puntos de encuentro, sus alcances, su equiparación y su proyección. En el quinto capítulo se revisan diversos aspectos del campo educativo en el marco de la memoria y la historia, de igual forma se hipotetizan formas de hacer memoria que posibiliten la ampliación y diversificación de los relatos sobre el pasado de una sociedad. En el sexto capítulo se realiza un ejercicio de memoria colectiva, reconstruyendo un periodo especialmente cruento de las décadas de los sesenta y setenta en México: la guerra sucia, la violencia que el Estado mexicano implementó contra los guerrilleros de ese entonces. Al final se elucubran unas conclusiones y la apertura para otra discusión. Es ese el cuadro que se plantea en el libro.